

JESÚS, HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO, NOS MUESTRA NUESTRA PLENA HUMANIDAD

por Sr. M. Patrizia Nocitra osc

5. DEBAJO DE LA MESA

La experiencia de la fe de Israel siempre se ha basado en la idea de un Dios sensible al hombre: *He visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios* (Ex 3, 7-8).

La mirada de Dios descansa con amor y fidelidad en cada una de sus obras y se repite en cada uno de los seis días de la creación: *Dios vio que era bueno*. Para concluir entonces: *"Y vio Dios lo que había hecho, y vio que era cosa muy buena"* (ver Gen 1, 31).

El hombre Jesús, ¿cómo vive la dimensión sensible? ¿de dónde viene la mirada de Jesús? ¿De dónde viene su mirada humana? Por supuesto, podemos decir que proviene de su ser el Hijo que vino a revelar el rostro del Padre. La mirada de Jesús es la mirada de Dios, pero también es la mirada del hombre y podemos decir que, como cualquier hombre, Jesús nació y vivió en un contexto, en circunstancias precisas, en un lugar y tiempo precisos, con un estilo preciso de vida. Su experiencia de vida formó su mirada. De hecho, la mirada de cada persona está siempre impregnada de toda una cultura, de un entorno donde fluye su vida; la mirada es el emerger de toda una experiencia y de toda la interioridad, de todo el amor que ha recibido y de lo que le ha faltado.

Entonces, ¿de dónde viene la mirada de Jesús? Él nació en Belén, pero vive en Nazaret, en un contexto de pobreza. Su proveniencia de una familia de artesanos simples, de un pueblo pobre de Galilea, lo puso en contacto con lo concreto de la vida humana y sencilla, con sus ritmos naturales y de trabajo. Es desde esta perspectiva que Jesús es capaz de discernir "lo grande en lo pequeño" y ajustar su mirada con la de Dios. Se encuentra con los pobres y los pequeños de su tierra, hombres y mujeres que sufren el trabajo diario. Su mirada se convierte en una mirada en movimiento. De los Evangelios sabemos, de hecho, que Jesús abandona el pueblo de origen y, después del bautismo, comienza su predicación. Desde ese momento siempre estará en movimiento, un hombre que camina, como una forma de vida. Esto es muy importante porque nos dice que el punto de vista de la mirada humana de Jesús sobre la realidad que lo rodea es un punto de vista en continuo e incesante movimiento. Por lo tanto, la mirada de Jesús es atraída constantemente por la realidad concreta y muy humana que lo rodea: personas, multitudes, situaciones, eventos. Entremos en esta mirada, que ve al hombre, no desde lo alto de las vertiginosas alturas divinas, sino desde la misma bajeza de la vida de pequeño hombre, desde esa dimensión a la que su Padre se había dirigido, llamando a María, pobre de Nazaret, a ser la Madre de su Hijo Jesús.

Invoquemos al Espíritu Santo.

*Ven, o luz verdadera. Ven, misterio oculto.
Ven, tesoro sin nombre.
Ven, felicidad interminable.
Ven, luz sin atardecer.
Ven, espera de todos aquellos
que tienen que ser salvados.
Ven, despertar de aquellos
que se han adormecido.
Ven, o poderoso, que siempre haces y rehaces.
y transformas con tu única voluntad.
Ven, o invisible.
Ven, tú que siempre moras inmóvil.
Y en cada instante te mueves todo en uno,
y ven a nosotros durmientes en el infierno,
oh tú, que estás sobre todos los cielos.*

*Ven, alegría eterna.
Ven, tú que has deseado
y deseas mi alma miserable.
Ven, tú Sol...
Ven, tú mismo convertido en mi deseo,
tú que encendiste mi deseo por ti,
el absolutamente inaccesible.
Ven, mi aliento y mi vida.
Ven, consuelo de mi pobre alma.
Ven, mi alegría, mi gloria, sin fin...*

[San Simeón el Nuevo Teólogo]

1. LECTIO - leer la Palabra / la escucha

Del evangelio según Marcos

7, 24-30.

24 Después Jesús partió de allí y fue a la región de Tiro. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo permanecer oculto.

25 En seguida una mujer cuya hija estaba poseída por un espíritu impuro, oyó hablar de él y fue a postrarse a sus pies. 26 Esta mujer, que era pagana y de origen siro-fenicio, le pedía que expulsara de su hija al demonio. 27 Él le respondió: «Deja que antes se sacien los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos para tirárselo a los cachorros». 28 Pero ella le respondió: «Es verdad, Señor, pero los cachorros, debajo de la mesa, comen las migajas que dejan caer los hijos». 29 Entonces él le dijo: «A causa de lo que has dicho, puedes irte: el demonio ha salido de tu hija». 30 Ella regresó a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y liberada del demonio.

- Leamos el texto una y otra vez, lentamente y haciendo una breve pausa cada vez ...
- Profundicemos la lectura.
- **v. 24.** Jesús llega a un territorio pagano, estamos *en la región de Tiro*. Acaba de cruzar una frontera de la tierra judía para ir al norte, lo repetimos: es un territorio pagano. Ya este particular geográfico, nos advierte, porque enfatiza que la mirada de Jesús también descansa sobre el extranjero, sobre el pagano, sobre quien no se considera digno de recibir atención. Jesús da este paso pero con discreción: *no quería que nadie lo supiera*. ¿Por qué? Marcos, el evangelista, no lo especifica, pero agrega que, a pesar de todas las precauciones, Jesús *no pudo permanecer oculto*. Pero Jesús no se detiene aquí, añade otro paso hacia adelante: *entra en una casa*. ¡Es la violación completa de la Ley, según la cual él, hebreo, no debe entrar en una casa pagana!

v. 25-26. La discreción de Jesús es violada por la llegada de una mujer preocupada por la enfermedad *de su hija*. Ahora, con el v. 25, la narración pasa de la perspectiva externa a la interna de una mujer

que, habiendo oído hablar de Jesús, corre a él y *se arroja a sus pies*. El evangelista señaló entonces que esta *mujer era de lengua griega y de origen siro-fenicio* (v.26), casi como para reforzar el hecho de que estaba en territorio pagano y que la misma mujer era pagana. La oración de la mujer se expresa con el verbo al imperfecto, ella *le pedía* (*ērota*) que indica la insistencia con la que le pide a Jesús que realice el exorcismo a su hija (*ekballō ton daimonion*). De hecho, esta forma de dirigirse a Jesús, dice que la mujer no duda de que Él puede ayudarla.

v. 27-28. La respuesta de Jesús suena casi como un rechazo que deja perplejos a los lectores. Porque el Señor responde con desapego: *Deja que antes se sacien los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos para tirárselo a los cachorros* (v. 27). El adverbio *prōton*, *antes*, introduce una dimensión cronológica, que expresa una prioridad temporal: el pan, *primero*, se da a los hijos. Para comprender el significado de este diálogo, se debe prestar atención a los términos utilizados para indicar a los *hijos*. De hecho, en el texto griego se usan dos palabras que tienen diferentes sentidos. El término *téknon*, usado dos veces por Jesús, proviene de la raíz *tíktein*, que significa *engendrar*: se trata de los hijos de una familia, es un término de parentesco. En cambio, el término *paidíon*, también usado dos veces, tanto por la mujer como por el narrador, es un diminutivo de *país*, *niño*, y enfatiza la estatura o la edad del pequeño, en comparación con el adulto. Este matiz entre los dos términos es importante, porque sitúa a Jesús desde el punto de vista de la familia en la mesa y defiende los derechos de los hijos de la familia. Por supuesto, desde este punto de vista no es apropiado *tirar el pan a los cachorros*. La *mujer siro-fenicia*, en cambio, con su respuesta (v.28), lleva a Jesús *debajo de la mesa*, invitándolo a ver en qué situación viven *los cachorros*. Estos no protestan por lo que comen *los hijos*; El problema no es que *se arroje el pan*, sino simplemente que se pueden comer *las migas*. Es interesante notar cómo la dimensión de pequeñez, de diminutivo, agrupa todas estas realidades: *los cachorros, la pequeña hija, las migajas*.

En este punto, lo que importa ya no es la saciedad de algunos, sino que todos puedan comer. De esta manera se supera la prioridad temporal, mejor dicho: es abolida. Queda una distinción espacial, que no impide que los *cachorros* sean alimentados, pero sin ocupar el lugar y el *pan de los hijos*.

v. 29-30. La perspectiva de la mujer seduce a Jesús, quien interviene y acepta su solicitud y su *hija es liberada*. Aquí tenemos ahora el pasaje inverso con respecto al precedente del v. 25: el paso del *diablo* del interno al externo. Todo esto sucede no por la fe, sino por la *palabra de la mujer*.

El escenario, donde se logra esta liberación, no está definido por un gesto o por una palabra de exorcismo de Jesús, sino que es simplemente el escenario de un *debajo de la mesa*, es decir, de ¡un lugar incluso más bajo que el bajo! Jesús alarga y ensancha su mirada hacia los confines del hombre, donde la humanidad misma, a veces, lucha para llegar.

2. MEDITATIO - meditando la Palabra / el resonar

- dejemos que la Palabra resuene dentro de nosotros... acojamos esa mirada que entra en el corazón de nuestra vida, y hasta las profundidades desconocidas de nuestro ser...

3. ORATIO - orar la Palabra / repetirla

"Queremos ver esos ojos
que pasan las paredes del pecho y de la carne del corazón,
y que curan
cuando hieren con ira,
y hacen sangrar
cuando miran con ternura...

Sabes lo grande que es
precisamente en este tiempo,
la necesidad de tu mirada y de tu palabra.
Sabes bien que una mirada tuya
puede alterar y cambiar nuestras almas".

[Giovanni Papini, *Historia de Cristo* (1921)]

4. CONTEMPLATIO - contemplar la Palabra / el silencio

- En silencio... dirijamos la mirada interior hacia Aquel que habló en el Hijo amado y dejémonos robar por el agradecimiento en el haber sido alcanzados ahí, en las profundidades, en el infierno de nuestra humanidad, tal vez, a veces, herida, golpeada y humillada...

5. COLLATIO - compartiendo la Palabra

- Para que la Palabra tome carne en nuestra vida, compartámosla con las Hermanas...